

libro que riprende ed allarga il commento di alcuni punti polemici, che hanno animato le discussioni delle Lezioni, e le completa con un corredo bibliografico in grado di rimandare a trattazioni più specifiche e approfondite dei problemi sollevati dai relatori nei loro singoli, più approfonditi saggi teorici.

L'esistenza di questo volume infine, da elemento in grado di diffondere le discussioni e gli interventi che ne stanno alla base, è un'ulteriore testimonianza della fitta rete dei significati potenziali e delle interpretazioni (ancora) di cui il testo costituisce se non altro un nuovo stadio che viene ad aggiungersi all'itinerario di un percorso prevedibilmente (e fortunatamente, per diverse e alle volte complesse ragioni, anche istituzionali, extra-testuali) inarrestabile.

Curricolo di italiano per stranieri, Università per Stranieri di Siena, Roma, Bonacci, 1995.
211 pp.

Teresa LOSADA LINIERS

Es el quinto libro que publica la Universidad para Extranjeros de Siena en el reducido espacio de dos años. Obedece sin duda al más que notable interés que se ha desarrollado en la Universidad italiana por la enseñanza de la propia lengua, como L2 en los estudios de bachillerato o como lengua extranjera estudiada de forma voluntaria y en distintos ámbitos (estudios filológicos en la Universidad, Institutos de Idiomas universitarios, escuelas de lenguas extranjeras, etc.)

Una de las razones que ha llevado a la Università per Stranieri di Siena a este esfuerzo de producción propia refleja sin lugar a dudas el deseo de la antigua «Scuola» de convertirse en «Università». Esto supone establecer una sólida base para actuar conjuntamente en todos los campos, es decir, unir la investigación científica y la praxis didáctica, lo que permite una serie de avances en el estudio de la glotodidáctica de la lengua italiana para estudiantes extranjeros. Para el director de la colección «I libri dell'arco» y autor de la primera publicación *Didattica dell'italiano a stranieri*, el Prof. Paolo Balboni, *Curricolo...* debería haber sido la primera de esta colección y si no fue así, fueron razones de complejidad conceptual y experimental, que requirieron un esfuerzo personal de enorme calado, las que lo impidieron. No podemos olvidar que son catorce los coautores de esta obra y que el no indicar un director de la misma en la portada es un hecho voluntario: se trata de una obra coral y el mismo Prof. Balboni, en la introducción, se considera únicamente responsable científico de «I libri dell'arco», y no de esta obra en particular.

Curricolo di Italiano per Stranieri es el resultado del trabajo de varios profesores de esta Universidad, ocupándose cada uno de ellos de una determinada parcela. Han colaborado en su realización los siguientes autores:

Mauro Barni, Rector de la Università per Stranieri di Siena, Paolo E. Balboni, Antonella Benucci, Franco Biotti, Silvia Ciancio, Lucia Cini, Pierangela Diadori, Maria Pia La Scala, Massimo Maggini, Maria Cristina Peccianti, Stefania Semplici, Donatella Troncarelli y Letizia Vignozzi. Todos ellos figuran en la primera página se indican, además, los capítulos y los párrafos en cuya investigación y redacción han tomado parte.

En la introducción, el profesor Balboni explica el retraso de la aparición de esta obra por el enorme esfuerzo conceptual y experimental requerido, que explica que los datos recopilados no se correspondan con la realidad actual.

Tiene tres partes claramente diferenciadas.

En la primera, dividida en dos capítulos, se dan las razones de este trabajo: la primera de ellas es la exigencia epistemológica de una reflexión científica en torno a la finalidad de la propia enseñanza, necesidad que surge al convertirse la escuela en universidad.

La segunda es la necesidad de proporcionar a los estudiantes que siguen los cursos de lengua de esta Universidad, una titulación con reconocimiento internacional.

La segunda es de orden interno: la necesidad de dotar de homogeneidad a unos cursos en los que confluyen alumnos de muy diversas procedencias.

La tercera y principal es posibilitar la doble obligación del profesorado: el horario lectivo y la investigación que ha hecho posible la publicación de éste y de otros libros.

Resultan muy interesantes las razones por las que los estudiantes extranjeros se incorporan al estudio regular del italiano, aunque los cuadros de porcentajes y motivaciones son del curso 1991-92, lo que ahora mismo los hace inexactos.

Contiene una investigación exhaustiva del año 1990 que, aunque no parece del todo exacta su descripción del estado actual de la enseñanza del italiano en el mundo, resulta de gran utilidad al fijar la atención en unos puntos concretos: *presupuestos teóricos y metodológicos, contenidos, (lingüísticos, funcionales y culturales), destinatarios, materiales utilizados, técnicas desarrolladas para la adquisición de las distintas competencias, características profesionales del docente, programación y duración de los cursos.* El grado de información depende de la que los investigadores hayan obtenido de los distintos países. Se ocupa de las siguientes áreas: inglesa, española, alemana, francesa, griega y rusa; además, expone detalladamente la programación de lengua italiana para extranjeros de la Università per Stranieri di Perugia.

Los autores llegan a la conclusión de que la situación de la enseñanza en el mundo dista mucho de ser homogénea, y las discrepancias más evidentes están en relación directa con las áreas geográficas, y no sólo en los contenidos sino también en los métodos y en los libros de texto adoptados.

Hay una característica que hermana la enseñanza del italiano en Europa: la consideración del nivel umbral, que supone una metodología didáctica de tipo situacional; después se producen desviaciones según los países y por razones distintas. En Alemania se recurre habitualmente a tecnologías glotodidácticas (laboratorios lingüísticos y medios audiovisuales); en Francia, como consecuencia de las sugerencias de las más recientes teorías científicas, emerge un interés notable en el campo de la *lingüística textual*; los países hispanoparlantes son los que más ampliamente y mejor han organizado la enseñanza de la lengua italiana (importancia de la praxis y del conocimiento de los textos unidos de modo sistemático y con rigor científico). España no puede ser tomada en consideración ya que la información que tienen los autores sobre la enseñanza del italiano en nuestro país es, además de antigua, escasa e incierta y carecen de elementos de juicio (pensar que en 1990 sólo se estudiaba el primer año de italiano en la Escuela Oficial de Idiomas de Barcelona y en la Dante Alighieri también de Barcelona resulta increíble).

En los Estados Unidos y, debido a que los autores han tomado como punto de referencia a los estudiantes universitarios que además realizan parte de sus estudios en Italia, resaltan los in-

tereses culturales (historia, literatura y arte). Los programas americanos mantienen un estudio profundo de la gramática normativa y este estudio se realiza al modo tradicional.

Tiene unas características especiales el estudio del italiano en Australia, donde, debido a la fuerte emigración, asume prácticamente la forma de enseñanza-aprendizaje de una lengua étnica. La situación griega es también peculiar ya que los estudiantes griegos de italiano persiguen la finalidad de ingresar en las universidades italianas.

Los programas de las escuelas rusas estudiadas por este grupo de profesores son muy detallados y nos demuestran cómo en otros países hay gran interés por la intercomunicación de planes de estudio; además, las escuelas y universidades rusas han enviado a Siena sus propios planes de estudio, como ha hecho también Méjico por ejemplo.

En general, los programas estudiados siguen un método fundamentalmente comunicativo y reflejan el debate de los últimos años, debate perdido por la rigidez de los métodos audiovisuales; el método funcional es mucho más flexible, proporciona una mayor motivación al alumno, permite también poner en relación noción-función sobre todo en el nivel umbral.

Sorprende a los autores la alusión generalizada a los métodos gramaticales de traducción, que consideran enormemente anticuados y, en una línea completamente distinta, la referencia a la sugestopedia, original del psiquiatra búlgaro Lazarov, que se usa con éxito en Australia (en España lo ha incorporado la Academia Tandem). En resumen, suelen observar en general que los métodos se mezclan y que los métodos situacional, gramatical y audio-oral se encuentran casi siempre unidos. Este «eclecticismo» que en teoría resulta óptimo, plantea el problema de dosificar las distintas partes de modo tal que se pueda conseguir una programación completa para los alumnos y para los profesores.

La segunda parte define la estructura conceptual que nos permite convertir en «objeto analizable» la realidad compleja de la lengua.

Los autores entienden por «currículo» la integración de un corpus lingüístico y cultural en un programa al que se añaden indicaciones metodológicas básicas para lograr los objetivos de conocimiento previstos, y su posterior verificación.

Los autores, en esta segunda parte, desarrollan detalladamente el criterio de la Universidad en relación con la enseñanza del italiano tomando como punto de partida la propia experiencia.

Dejando a un lado la innumerable literatura en torno a esta materia, nos proponen una metodología formativo-comunicativa que tiene como finalidad la formación personal (ésta es también la tendencia rusa). Además, la dimensión socio-pragmática englobaría las competencias discursiva, referencial y socio-cultural.

Establecida la metodología, las metas educativas de los autores (en este caso cabría hablar de la Università per Stranieri di Siena) aparecen claras: culturización, entendida como inmersión en la cultura italiana y socialización, que se manifiesta en una serie de instrumentos que permiten la interacción y finalmente la autopromoción, considerando que es tarea del docente el proporcionar a los estudiantes los instrumentos necesarios para lograr sus fines. Las metas glotodidácticas de la Universidad se articulan en dos bloques: la competencia comunicativa y su capacidad para alentar al alumno hacia el estudio de otras lenguas que contribuyan a su promoción.

La competencia comunicativa está dividida en tres partes, subdivididas a su vez en diversos apartados que ordenan y clasifican las diversas categorías de dominio de una lengua:

1. Comprensión, que incluye la función lingüística (en relación con la intención del emisor) y los actos comunicativos (microfunciones de rango operativo) que encontramos divididos en seis funciones (personal, interpersonal, instrumental, referencial, poético-imaginativa y metalingüística), seleccionadas integrando los modelos pragmáticos de Cassirer, Bühler y Popper. Los autores justifican estas funciones por su mayor utilidad en el proceso enseñanza-aprendizaje, una epistemología basada más en la asunción e implicación que en la aplicación, método de conocimiento más cercano a la glotodidáctica.

2. Los actos comunicativos consideran los diversos registros, el italiano standard y las variedades regionales, así como la competencia cultural en relación con la vida italiana.

Concluye esta segunda parte con una serie de recomendaciones sobre el «cómo» completar este proceso teniendo en cuenta el contexto, la relación con otras áreas y la selección de material, punto que tratará ampliamente en la tercera parte. Finalmente, concluye indicando las limitaciones del trabajo realizado, precisando que está pensado para adultos provenientes de países desarrollados.

3. Esta tercera parte recibe el título genérico de «materiales» y contiene una programación, dividida en cuatro niveles y que sigue las pautas anteriormente analizadas, tendente a facilitar la selección de material para ejercicios, desarrollo de las clases y exámenes, llamados eufemísticamente «grados de aproximación a la lengua» y sugieren una serie de ejercicios que resultan útiles y con un criterio suficientemente amplio para satisfacer cualquier actitud didáctica.

Los autores nos recuerdan la existencia de «dos gramáticas»; una que se corresponde con el conocimiento de los distintos elementos del sistema lingüístico, y otra que supone en el usuario una consciencia del lugar que ocupan en éste y de su peso en el mismo.

Este programa considera que la gramática, la lengua oral y escrita y el lenguaje gestual constituyen un todo global y que la lengua debe ser estudiada dentro de este todo.

Esta obra, así como las anteriormente publicadas en esta colección, cuenta con amplias referencias bibliográficas.